

---

# CRUCERO A COLONIA

---

*Por tercer año consecutivo el Centro de Graduados del Liceo Naval cruzó a Colonia con cadetes.*



Continuando con una renovada tradición que comenzó en 2016, Capitanes y sus barcos invitaron a cadetes del Liceo Naval a realizar un crucero en conserva a la vecina ciudad de Colonia del Sacramento.

Apenas pasada las 8 de la mañana del sábado 27 de octubre de 2018, 12 embarcaciones zarparon con 31 cadetes a bordo. No es solo un crucero, es un viaje de instrucción, es una oportunidad de fundir nuevas generaciones con las que le precedieron, es camaradería, es la cofradía náutica del Liceo y su Centro de Graduados. Esto que empezó como un desafío al pasado, año a año se consolida y nos da la oportunidad de erigir nuevas experiencias y sobreponer el luto.

Con la bendición de Poseidón, y estando Eolo distraído en otras latitudes, la meteorología nuevamente fue excelente. Totalmente despejado, con apenas la briza necesaria para que los veleros más chicos puedan afrontar la singladura, mientras que los mayores debieron apoyarse con la máquina, la flota avanzó a buena velocidad.

El primer hito fue cruzar el Canal Emilio Mitre, sendero de los buques de porte que llevan y traen toneladas de comercio. Franqueado el mismo, el rumbo fue la boya de aguas seguras UNEN A, la

que incansablemente indica la recalada para los que vienen del Este en destino a nuestras costas. Ya alejados de la rivera, atraídos por el saliente nuestras brújulas se clavaron en ese cardinal. Ya el sol del medio día nos acompañaba, y fuimos perdiendo de nuestra popa la vista de los edificios de nuestra urbe. En ese punto uno se pregunta, ¿sin ver ninguna costa, esto es un río?

Poco a poco la costa oriental empieza a delinearse, nuestro destino empieza a estar a nuestro alcance luego de sortear varios naufragios de la historia, hoy boyas de peligro aislado. Preludiando el Canal Martín García, ingreso obligado para el Río Uruguay, nos recibe el Lambaré con sus mástiles que aún velan. Pero en esta ocasión no está solo, ya que el canal está siendo dragado, con lo cual nos encontramos con una inusual presencia, no solo de la enorme draga, sino todo su sequito de embarcaciones menores que la asisten.



Una vez franqueado el Martín García, la enfilación entre la antena y el faro de Colonia nos guía. La flota ingresa por el sur de las Islas de Farallón y San Gabriel, peligros naturales que se cercan de restingas de piedras que fueron ruina de muchos navegantes inexpertos, foráneos o simplemente distraídos. Dejando a babor la vieja boya verde número 3, hoy estrenando nuevo nombre, ya que la autoridad uruguaya dio en renombrarla como número 5, nuestro rumbo es la Farola de Santa Rita, extremo de la escollera que nos abrigará durante la estancia.

Entre las 13 y las 14 fueron arribando todas las embarcaciones, y como si hubiera sido parte de la organización, casi todos los veleros lograron tomar amarra juntos en el muelle de hormigón.



Luego de las maniobras de arranche de cada embarcación, los cadetes participaron del un CityTour guiado por Carlos Pos, mientras que los capitanes y sus tripulantes no cadetes disfrutaron de una envidiable tarde en Colonia. El atardecer en el copit tomando un mate con amigos, es de las cosas por las que uno navega.

A las 20 horas nos dimos cita en el Consulado Argentino en Colonia, fue una velada más que excepcional, tal como en las ediciones anteriores en Cónsul y su personal nos abrieron las puertas del consulado, haciéndonos sentir como en casa. La noche primaveral acompañó a un excelente servicio que fomentó la camaradería.

En el momento de las palabras formales, el consulado distinguió la labor con una placa conmemorativa, la que fue entregada al director del Liceo Naval, él cual no solo tuvo palabras de aliento, sino que nos enorgullecó destacando que lo que hacemos es único en la formación de los jóvenes cadetes, y que sin el esfuerzo y dedicación de los capitanes no sería posible.

El servicio estuvo a cargo del Catering La Comandancia, que no solo fue excelente, sino que el dueño distinguió personalmente con un presente fuera de menú a cada capitán.

Además de los cadetes, capitanes y tripulaciones, nos acompañaron autoridades del Liceo Naval, el Cónsul y el Vicecónsul, y personal de ADES.

Como parte de la organización, se recaudó algo de dinero para ser donado a ADES, institución que con enorme pasión y dedicación vela por nuestra supervivencia en el agua de forma desinteresada. No hay mayor tranquilidad para el que está navegando que saber que cuando sus fuerzas se agoten, o su embarcación ceda, hay alguien dispuesto a tender una mano salvadora. Esperamos poder en los siguientes años sumar mas apoyo para ellos, como una humilde forma de agradecerles.

Casi con disciplina militar, a las 23 horas todos los cadetes estaban a bordo de los respectivos veleros, para pasar la noche, exhaustos de la jornada.

Cada capitán tocó diana al horario que consideró, y las embarcaciones zarpamos rumbo a nuestro puerto de asiento. El regreso fue con menos viento que cuando vinimos, por lo que casi todos volvimos a motor.

A las 14 horas las primeras embarcaciones empezaron a llegar, pero la marea nos jugó una mala pasada y varios de los veleros más grandes debieron esperar afuera para finalizar el viaje.

Este año en particular, se logró un hito muy importante para nuestro Centro de Graduados, ya que logramos sumar a la travesía a las embarcaciones de propiedad del club. Los Conte 24, Hércules y Halcón capitaneados por socios, tripuladas con socios y cadetes, esto se logró con el esfuerzo de muchos socios que colaboraron activamente para extender las fronteras de nuestra influencia.